

LA QUEBRADA DE HUAYCÁN DE CIENEGUILLA: GEOGRAFÍA FÍSICA DEL ENTORNO PAISAJÍSTICO DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA

*Ronald A. San Miguel Fernández
Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla
Qhapaq Ñan – Sede Nacional*

Ubicado en el distrito de Cieneguilla, al sureste de la ciudad de Lima, se encuentra la zona arqueológica Huaycán de Cieneguilla, un importante vestigio prehispánico tardío que tuvo sus orígenes locales con la influencia Ychsma¹, y que posteriormente durante la época Inca estuvo ligado al tramo transversal de camino que unía a dos importantes centros administrativos Incas: Hatun Xauxa, ubicado en el valle interandino del Mantaro, y Pachacamac, en las orillas del mar. En la actualidad el Ministerio de Cultura a través del Qhapaq Ñan - Sede Nacional, viene interviniendo esta zona arqueológica mediante el desarrollo del Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, con la finalidad de rescatar su valor histórico e integrarlo con la población, resaltando su importancia dentro del corredor Xauxa - Pachacamac.

El sitio arqueológico se encuentra ubicado en el área transicional entre los denominados valle bajo y valle medio del río Lurín², sobre la margen izquierda, y a una altitud promedio de 430 m.s.n.m. El sitio está emplazado sobre una terraza aluvial, al pie de una quebrada desértica que lleva el mismo nombre, y actualmente colinda con dos poblaciones vecinas: la primera llamada también Huaycán de Cieneguilla, en el límite noreste del sitio, y la población Las Terrazas de Cieneguilla, al noroeste.

En la antigüedad, desde el Período Intermedio Tardío (1000 – 1470 d.C.) el sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla tenía como asentamientos vecinos a otros sitios como Panquilma, situado a 2 km al suroeste, y Río Seco, a 1.8 km al noreste, ambos sobre la misma margen izquierda; y Molle, situado 0.8 km al oeste frente a Huaycán, sobre la margen derecha del río y en la desembocadura de la quebrada del mismo nombre (Fig. 1).

¹ Actualmente se conoce como Ychsma a la sociedad que habitaba la actual costa central peruana, entre los valles de Rímac y Lurín, durante el Período Intermedio Tardío (1000 a 1470 d.C.)

² Por su extensión, es posible distinguir dos zonas dentro del valle bajo (Cente y Cerpa 2009a: 21). La zona inferior, correspondiente al cono de deyección, está caracterizada por la amplitud del suelo del valle en su cercanía al mar y comprende desde la desembocadura del río hasta el lugar conocido como Puente Manchay. La zona superior se encuentra entre el Puente Manchay y el lugar denominado Piedra Liza, y está caracterizado por la reducción del área que va sufriendo el suelo del valle en la medida que se avanza valle arriba. Por otra parte, el valle medio con características muy encajonadas, inicia en Piedra Liza y llega hasta el lugar denominado Cruz de Laya, mientras que el valle alto tiene un relieve accidentado y corresponde a la cuenca de recolección principal del río.

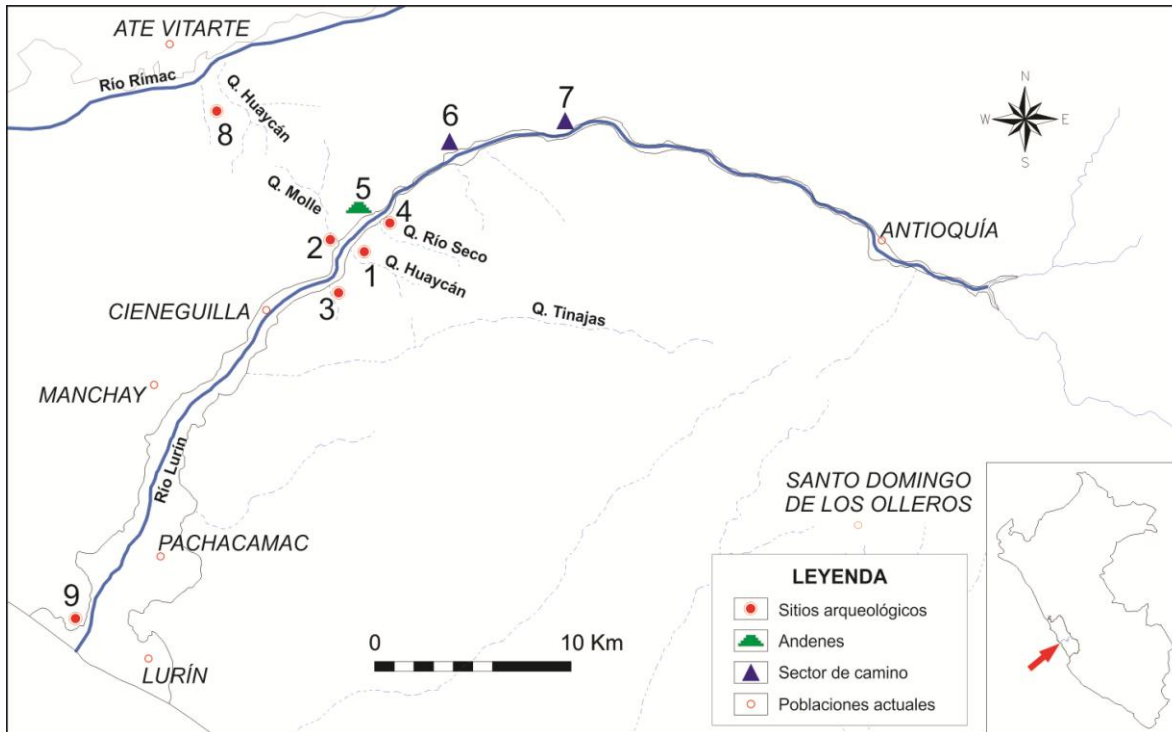


Fig. 1: Valle del río Lurín, sitios arqueológicos y poblaciones principales mencionados en el texto: 1. Huaycán de Cieneguilla; 2. Molle; 3. Panquilma; 4. Río Seco; 5. Complejo de andenes de San Francisco; 6. Sector de camino inca en Chontay; 7. Sector de camino inca en Nieve Nieve; 8. Huaycán de Pariachi; 9. Pachacamac

Aunque el significado del término “Huaycán” sigue siendo desconocido³, lo cierto es que el nombre adoptado por el sitio arqueológico es tomado de la quebrada en la que se encuentra, y además es compartido con la zona arqueológica homónima Huaycán de Pariachi, ubicada en el valle del Rímac, al interior de una quebrada que también lleva el mismo nombre y sobre la cual actualmente existe una gran población asentada dentro de ella. Se piensa que la coincidencia en los nombres de estas quebradas podría guardar relación al estar ubicadas coincidentemente sobre un mismo eje que las recorre desde el noroeste (Huaycán de Pariachi, en la cuenca del Rímac) hacia el sureste (Huaycán de Cieneguilla, en la cuenca del Lurín). Aunque dichas quebradas laterales no colindan la una con la otra, ya que ambas están situadas sobre la margen izquierda de sus respectivas cuencas (Rímac y Lurín), ambas están de algún modo conectadas mediante la quebrada Molle, situada sobre la margen derecha de la cuenca del Lurín, la cual comparte sus nacientes con la quebrada Huaycán de la cuenca del Rímac. Con esta configuración geográfica, podemos decir que en el pasado prehispánico fue posible el tránsito entre personas procedentes de ambas cuencas a través del pasaje natural de las quebradas Huaycán del Rímac y Molle (Marcone y López-Hurtado 2002: 389; Marcone 2004: 729; Ruales *et al.* 2014: 113), uniendo a las poblaciones prehispánicas de Huaycán de Pariachi y Molle, y desde éste último hacia la cercana Huaycán de Cieneguilla.

³ Debido a su similitud fonética, la palabra Huaycán se asemeja mucho a dos palabras descritas en el léxico quechua de Fray Domingo de Santo Tomás de 1560 (Szemiński 2006: 642, 644): la primera es “guaycani” y significa arrebatar o hurtar; la otra es “guayco”, que se traduce como quebrada o valle entre dos montes, y que es el lugar por donde discurre el agua sobre todo en las épocas de fuertes lluvias, lo cual tiene más sentido dada la naturaleza de la geografía en cuestión.

El paisaje natural que rodea a Huaycán de Cieneguilla está caracterizado principalmente por el contraste entre dos ambientes muy distintos dentro de esta sección del valle correspondiente al actual distrito de Cieneguilla: por un lado tenemos un entorno verde que corresponde al fondo del valle, formado por el fértil suelo aluvial y que es surcado por el paso del río Lurín procedente de las alturas andinas (Fig. 2); y del otro lado, se encuentra el entorno gris correspondiente a las áridas quebradas laterales y macizos que conforman las estribaciones andinas de la vertiente del Pacífico (Fig. 3).



Fig. 2: El fondo del valle por el cual se desplaza el río Lurín. Aunque constantemente modificado por la acción humana, es el espacio de mayor densidad de vida gracias al agua venida año tras año. (Foto: Ronald San Miguel)

Así pues, en medio del agreste paisaje gris tenemos una estrecha franja de verdor a manera de oasis que surca las estribaciones desérticas, y cuya productividad agrícola fue aprovechada en la antigüedad al máximo, siendo ésta la respuesta humana a la adaptación a este medio ambiente hostil. Evidencia de ello está en la localización tanto de los asentamientos poblacionales prehispánicos, como de las vías o caminos que los conectaban (v.g. el camino Inca sobre la margen derecha del río, en las zonas de Chontay o Nieve Nieve, donde éstos aún se conservan relativamente bien); y hasta algunos intentos de expansión de la frontera agrícola hacia los flancos laterales del valle (v.g. el complejo de andenes de San Francisco, sobre la margen derecha); todos ellos situados en las laderas y fuera del escaso y muy valioso suelo fértil.



Fig. 3: Las áridas quebradas laterales aparentemente yermas albergan un ecosistema poco conocido del distrito. (Foto: Elmer Ccente)

Con la modernidad, esta forma de aprovechamiento del suelo cultivable ha venido sufriendo muchas alteraciones, pues el valle que alguna vez fue principalmente agrícola ha sido parcialmente mutilado por el cambio en el uso de los suelos debido a la expansión urbana periférica de la ciudad de Lima, así como el emplazamiento apresurado de las jóvenes poblaciones sobre algunas zonas, incluso con riesgo potencial de ser afectadas en caso de presentarse un incremento en el volumen del agua del río.

La presente nota se basa en los trabajos realizados por el equipo encargado del diagnóstico territorial del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla en el año 2009 a cargo del Lic. Elmer Ccente, como parte del entonces Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla, perteneciente al Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura.

Geografía física

Al situarse sobre la margen izquierda del valle del río Lurín, la quebrada Huaycán es una torrentera⁴ lateral seca, conformada por las estribaciones de los cerros Señal Perdida en su margen derecha y Mal Paso en la margen izquierda. Esta quebrada presenta una variación de altura de 1100 metros, ya que la parte baja inicia aproximadamente a una altitud de 400 m.s.n.m., mientras que su cuenca de recolección supera los 1000 m.s.n.m., alcanzado en sus partes más altas los 1240 m.s.n.m. en la cima del cerro Mal Paso, o los 1511 m.s.n.m. en la cumbre del cerro Señal Perdida (Fig. 4).

⁴ Una torrentera es el cauce por el cual fluye un torrente, es decir una corriente o curso de agua de régimen ocasional, no permanente, y que tiene como características su pendiente fuerte y su instalación sobre materiales fáciles de excavar, remover, transportar y sedimentar. Cuando el flujo en el torrente presenta materiales de arrastre, se le suele denominar lava torrencial, debido al conglomerado de la carga.



Fig. 4: Vista de la quebrada Huaycán desde la desembocadura de la quebrada Molle. (Foto: Ronald San Miguel)

Según el trabajo realizado por Elmer Ccente y Jorge A. Cerpa, entre 2007 y 2008 como parte del diagnóstico territorial del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, la quebrada Huaycán conforma una microcuenca lateral que se integra a la cuenca mayor formada por el río Lurín. Esta microcuenca presenta una forma alargada con un área de 6 km² y un perímetro 12.67 km; la longitud total de su cauce llega a alcanzar los 13.48 km de largo, de los cuales 5.78 km corresponden a su cauce principal, mientras que 7.7 km corresponden a sus cauces secundarios (Ccente y Cerpa 2009b: 12).

El drenaje que presenta la quebrada es del tipo dendrítico-eficiente debido a la ramificación de las torrenteras en sus nacientes, lo cual aportaría potencialmente cierta densidad y velocidad a la carga de agua que fluiría por ellas en el caso que ésta se produzca. Además, debido al desnivel que presenta y que supera los mil metros, encontramos que la pendiente media es fuerte, favoreciendo la posibilidad de erosión y del arrastre de los materiales que en ella se encuentran, sobre todo en la parte alta y en la zona al pie de ésta (Ccente y Cerpa 2009b: 12).

Se puede decir que el sistema de drenaje de la quebrada lo conforma su curso principal y sus tributarios, y es posible dividirla en tres partes: la cuenca de recolección, que viene a ser las nacientes situadas en la parte más alta, y que se caracteriza por ser muy ramificada y de mucha pendiente —existen cinco tributarios principales que en conjunto forman la cuenca de recolección principal—; el curso medio, que está caracterizado por la amplitud del cauce, y en los que predominan los canales erráticos debido a la escasa pendiente —aquí se encuentran los tributarios secundarios del cauce principal—; y finalmente el curso inferior, que es el de mayor amplitud y en el que discurre el cauce principal formado por los canales erráticos del curso medio (Fig. 5). Eventualmente, las

fuerres precipitaciones sobre la cuenca de recolección podrían potencialmente reactivar el drenaje de los cauces normalmente secos, los cuales podrían acarrear agua hacia el cauce principal con cierta velocidad debido al grado de inclinación del terreno; esto hace que el drenaje de esta quebrada sea efímero y extraordinario a la vez (Ccente y Cerpa 2009b: 7-8).



Fig. 5: Imagen aérea de la microcuenca que conforma la quebrada Huaycán. (Foto Google Earth)

Geología, litología, edafología

Al igual que la conformación geomorfológica del valle de Lurín, podemos diferenciar dentro de la quebrada Huaycán dos elementos geomorfológicos de distinto origen y composición: los afloramientos rocosos de las laderas y el suelo de la quebrada. Los afloramientos rocosos de las laderas, que son en realidad las estribaciones de los cerros Mal Paso y Señal Perdida, forman parte de la estructura geológica en la cual se asienta el valle de Lurín, así como otros valles de la costa central peruana; nos referimos al batolito de la costa, una formación granítica intrusiva originada en el período Cretácico, hace unos 90 a 120 millones de años. Esta gran formación rocosa ígnea plutónica, se extiende de norte a sur entre la Cordillera de los Andes y la costa del Perú, y está conformado por rocas intrusivas de naturaleza intermedia como las granodioritas, dioritas y tonalitas (Gargate *et al.* 2010: 14).

La mayor parte de las laderas rocosas de la quebrada geológicamente pertenecen a la unidad estratigráfica conocida como Formación Quilmaná, un afloramiento rocoso de naturaleza ígnea volcánica del Cretácico compuesto por meta-andesita, que está presente desde la desembocadura hasta la parte media de la cuenca de recolección de la quebrada (Ccente y Cerpa 2009b: 19). A pesar de tener como característica la dureza, este tipo de roca también presenta fracturas y deformaciones, lo cual las hace frágiles, ocasionando derrubios o desmoronamientos que cubren la superficie de las laderas, propensas a deslizamientos en aquellas zonas de pendientes muy pronunciadas.

La parte alta de la quebrada, es decir la parte superior de la cuenca de recolección, está conformada por el afloramiento rocoso de naturaleza ígnea intrusiva, caracterizado por su dureza y fractura, y cuyo desprendimiento origina la formación de depósitos coluviales⁵, mientras que su desintegración favorece la formación de arenas; ambos elementos se encuentran acumulados al pie de las laderas, y cuando son acarreados por algún evento hídrico llegan a formar los llamados depósitos coluvio-aluviales. Es posible encontrar aquí dos tipos de roca: la tonalita-granodiorita, correspondiente a la superunidad geológica Santa Rosa, que ocupa la mayor parte de la cuenca alta sobre las laderas del cerro Mal Paso; y la diorita xenolítica, que corresponde a la superunidad Patap, y que se encuentra sobre las faldas del cerro Señal Perdida (Fig. 6).

El otro elemento geomorfológico que conforma la quebrada es el suelo o piso, y constituye la parte inferior o fondo de la quebrada. Se trata de suelos cohesivos formados por depósitos de material coluvio-aluvial cuyo origen proviene desde épocas pleistocénicas durante el período Cuaternario, en el que intensos ciclos de lluvias activaron los procesos erosivos de las laderas. La composición de estos depósitos está dada por gravas, arena, limo, arcilla y además por fragmentos irregulares de rocas erosionadas provenientes de las laderas, algunas de gran tamaño, lo que evidencia la enorme magnitud de los fenómenos pluviales y sus efectos erosivos en la zona (Guerrero 2001: 12); estos materiales rellenan el fondo de la quebrada, y están dispuestos en sucesivas capas o estratos llegando a formar verdaderas terrazas aluviales, que llegan a alcanzar incluso los veinte metros de altura en ambas márgenes cerca de su desembocadura (Bueno 1995: 112).

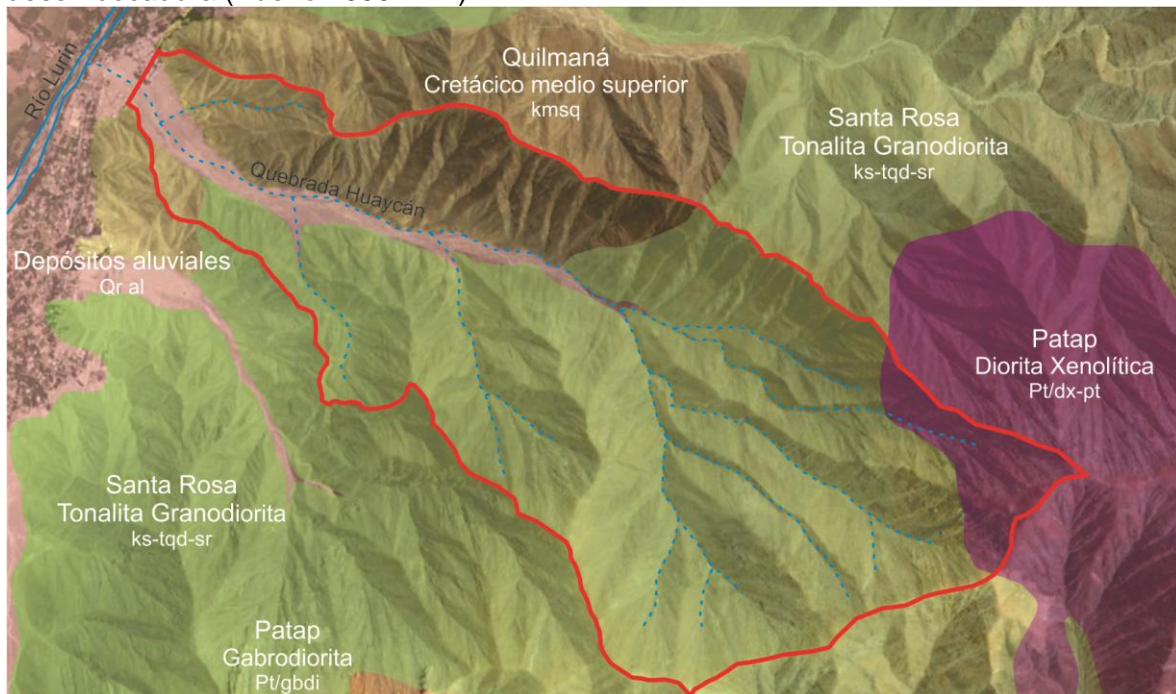


Fig. 6: Unidades geológicas presentes en la quebrada Huaycán (Redibujado de Ccente 2012; sobre foto de Google Earth y Carta Geológica Nacional)

⁵ Se conocen como depósitos coluviales, aquellos cuyo material proviene del arrastre de piedras inestables por efecto de la gravedad o de algún evento hídrico no canalizado; mientras que los llamados depósitos aluviales se refieren a aquellos que van deslizándose ayudados por la avenida de agua y todos los elementos materiales arrastrados a su paso en un cauce determinado.

Según los parámetros que la edafología⁶ utiliza para la clasificación de los suelos, encontramos que en la quebrada de Huaycán el suelo pertenece al grupo de los *leptosoles*, caracterizados por ser delgados y pedregosos, siendo el *leptosol lítico* la unidad edáfica encontrada, que consiste en un suelo muy somero y no consolidado, que cubre la superficie rocosa de las laderas, y que se ha formado a partir de la desintegración de las mismas rocas duras, soliendo presentar gravas o guijarros (Gargate *et al.* 2010: 20). De otro lado, colindante con la desembocadura de la quebrada en ambos márgenes, tenemos el tipo de suelo *fluvisol*, que conforma el piso del valle y que está formado por sedimentos aluviales que fueron depositados por acción del río a lo largo del valle medio y bajo del río Lurín (Ccente y Cerpa 2009a: 23-24), y sobre el cual se desarrolló la actividad agrícola gracias a su profundidad, así como al rico contenido en minerales y al eficiente drenaje que presenta por su cercanía a la napa freática.

Es necesario entender el escenario geográfico en el cual se desarrolló el asentamiento poblacional prehispánico de Huaycán de Cieneguilla, así como las características de su ambiente para poder comprender mejor a la población que la habitó, así como para poder tener las consideraciones para la mejor conservación de la actual zona arqueológica. Quedan pendientes para una posterior nota graficar otras de estas características ambientales importantes, que nos permitan conocer mejor el entorno natural de esta quebrada.

Referencias Bibliográficas

Bueno Mendoza, Alberto

1995 "Geomorfología, eventos climáticos y ocupaciones humanas en la comarca de Cieneguilla". *Ciencias Sociales* [Lima] Año I, n°1, pp. 103-118.

Ccente Pineda, Elmer

2012 *El paisaje desértico de la quebrada Huaycán de Cieneguilla. Diagnóstico Territorial*. Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla. Proyecto Qhapaq Ñan. Ministerio de Cultura [Lima], 55 p.

Ccente Pineda, Elmer y Jorge Cerpa Jara

2009a *Informe final del Diagnóstico Territorial*. Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla. Proyecto Qhapaq Ñan. Instituto Nacional de Cultura [Lima], 142 p.

2009b *Peligros y amenazas del patrimonio en la quebrada Huaycán. Diagnóstico Territorial*. Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla. Proyecto Qhapaq Ñan. Instituto Nacional de Cultura [Lima], 92 p.

FAO

2006 *World Reference Base for Soil Resources 2006*. World Soil Resources Reports No. 103. FAO [Roma], 128 p.

⁶ La Edafología es la ciencia que se encarga del estudio del suelo, desde una perspectiva multidisciplinaria. Para la presente nota se adoptó el sistema de clasificación de suelos propuesto por la FAO en su *World Reference Base for Soil Resources 2006*.

Gargate Trevejos, José Antonio; Desirée **Macha Abugattás**; Roel **Alvarado Villanueva** y Percy **Obeso Mestanza**

2010 *Informe Final de registro del sistema vial andino – Qhapaq Ñan. Tramo Xauxa - Pachacamac. Componente Ambiental*. Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura [Lima], 70 p.

Guerrero Zevallos, Daniel

2001 *Proyecto de Evaluación Arqueológica Las Terrazas – Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado a la Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Cultura, Lima. 106 p.

Marcone Flores, Giancarlo

2004 “Cieneguilla a la llegada de los Incas: Aproximaciones desde la Historia Ecológica y la Arqueología”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima] 33 (3), pp. 715-734.

Marcone Flores, Giancarlo y Enrique **López-Hurtado**

2002 “Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la costa central”. *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima] 6, pp. 375-394.

Ruales Moreno, Mario; Mario **Ramos Vargas**, Roxana **Gómez Torres**; Ronald **San Miguel Fernández** y Alexis **Solís Curi**

2013 “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, Valle de Lurín”. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], Año 1, N°2, pp. 68-118.

Santo Thomas, Domingo de

2006 [1560] *Léxico Quechua de Fray Domingo de Santo Thomas*. Jan Szemiński (editor). Lima: Convento de Santo Domingo-Qorikancha - Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos - The Hebrew University of Jerusalem, 741 p.